

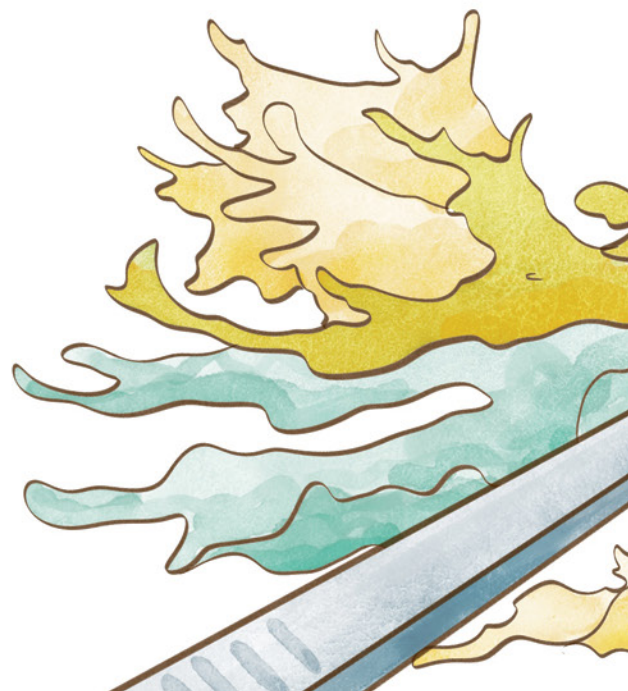
La calidad científica en las editoriales universitarias

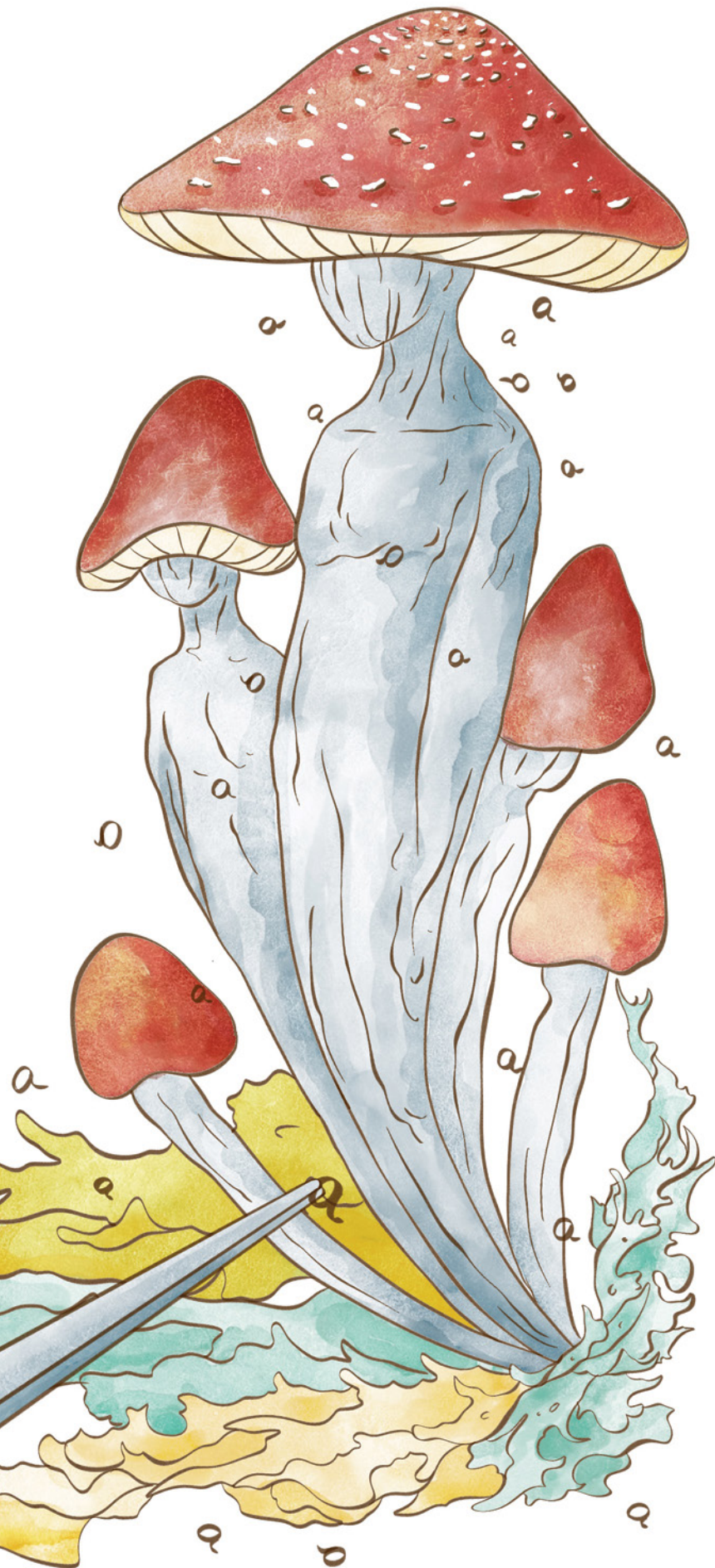
La Editorial de la Universidad de Cantabria y nueve ediciones



Belmar Gándara Sancho

Grado en Educación de la Universidad de Cantabria; Máster en Edición de la Universidad Autónoma de Barcelona; y Máster en Gestión Estratégica del Conocimiento y de la Información de la Universitat Oberta de Catalunya. Actualmente es directora de la Editorial de la Universidad de Cantabria, coordinadora en nueve ediciones y fundadora de la editorial eCH Ediciones.





La evaluación de la calidad científica ha sido establecida de forma más clara y generalizada para algunas áreas de conocimiento, mientras que no ha sido así para algunas de las englobadas en ciencias sociales y humanidades. Al margen de las publicaciones periódicas, en las que se está avanzando en la estandarización de criterios para revistas de cualquier campo, es en el ámbito de los libros o monografías en el cual existe una mayor necesidad de establecer procesos objetivables para medir la calidad de las publicaciones. Es justamente en esas áreas en que los criterios de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI), en España, han presentado singularidades, y especialmente se ha relegado a un plano de inferioridad a las publicaciones surgidas del ámbito universitario español.

Se trata de evidenciar las deficiencias y lagunas que rodean la aplicación de criterios de calidad a los libros editados en las editoriales universitarias españolas, así como su posterior evaluación por parte de las diferentes instancias evaluadoras de la calidad.

Para ello se centra en las áreas de conocimiento más afectadas por esa 'mala práctica', las ciencias sociales y las humanidades.

Es preciso aportar una serie de datos de partida que dan cuenta del contexto en el que se desarrollan los proyectos de calidad editorial:

1. Todavía persiste, bastante arraigada, la división entre disciplinas supuestamente científicas y otras a las que se les cuestiona esta naturaleza. Algo menos en el caso de algunas ciencias sociales, pero mucho más en el caso de las humanidades. Mentalidad de la que no están exentos los organismos de gestión de la investigación de la universidad española, ni los de evaluación. A ello hay que sumar que la cultura establecida en la comunidad científica internacional, así como sus prácticas, ha contribuido a reforzar esa diferencia porque en las consideradas ciencias duras se ha consensuado un sistema de publicación de los resultados de la investigación y de medición de su impacto, reconocido —y asumido—

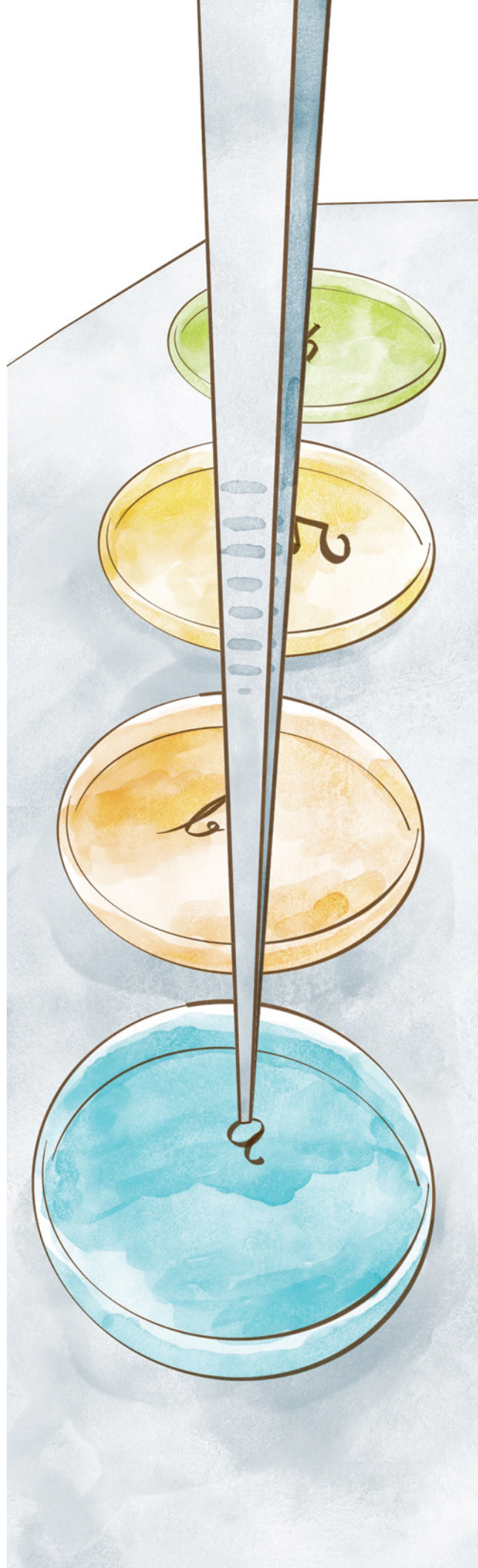
por todos sus miembros (revistas JCR, índices de citación...). Otras ciencias caminan en esta dirección, pero de forma más lenta y difícil de concretar, en parte por la propia singularidad de algunos ámbitos de conocimiento.

2. El 60% de la producción editorial universitaria española de libros se produce en el ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades.
3. Las tres cuartas partes de la investigación de España se origina en la actualidad en el marco de las universidades.

Todas las universidades poseen —empleando para ello una parte de sus recursos— servicios editoriales por medio de los cuales difundir —o transferir— esa investigación. Sin embargo, las ediciones universitarias están desprestigiadas, en parte por el efecto inducido por el propio sistema de evaluación de la calidad científica. El círculo vicioso comienza cuando las publicaciones emanadas de una editorial universitaria no son reconocidas o son menos valoradas por parte, por ejemplo, de la CNEAI a la hora de evaluar los tramos de investigación del PDI universitario (sexenios), o por las distintas comisiones de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA) a la hora de evaluar los méritos para la acreditación a cualquiera de las figuras del profesorado (ayudante, contratado, doctor, titular o catedrático).

Esto, que en la práctica ocurre, como todos bien sabemos, sucede al mismo tiempo que se reconocen y evalúan positivamente los libros publicados en editoriales comerciales, algunas con sellos ciertamente reputados en el ámbito académico y científico. Una circunstancia que no deja de sorprender a cualquiera que conozca mínimamente el panorama editorial en España hoy, ya que buena parte de esas editoriales no practica un proceso de filtro de calidad que cumpla con los requisitos mínimos exigibles —y exigidos en el caso de las editoriales universitarias—.

Incluso algunos de esos sellos —como todos sabemos, también porque diariamente lo vemos en la universidad— están aprovechando esta circunstancia como oportunidad de negocio y ‘vendiendo’ su sello, es decir, publicando a cambio de un pago efectuado bien por la editorial universitaria, bien por el profesor/investi-





gador, y a menudo a cargo de los propios proyectos de investigación.

Como efecto de esta dinámica, las editoriales universitarias ven cómo sus profesores e investigadores intentan por todos los medios publicar, siempre que les es posible, en editoriales no universitarias los resultados de su trabajo, privándoles de la posibilidad de editarlos. La universidad en su conjunto debería plantearse este tema porque la conclusión lógica es que es más rentable y coherente eliminar unas editoriales a las que dedican recursos y cuya actividad devalúan desde el propio sistema.

Ello contribuye así mismo a la marginalidad en la que han acabado situándose estas editoriales dentro de cada propia universidad, una situación incomprensible en un marco global en el que cualquiera de las universidades que lideran los *rankings* mundiales —los mismos que tanto preocupan a los dirigentes universitarios— posee un sello editorial de prestigio (no se trata solo de los casos de referencia en Europa, Oxford y Cambridge, sino de cualquiera de las universidades de Estados Unidos en las que las *university presses* son el ámbito preferencial de publicación para profesores e investigadores). Esta correlación no es casual, sino que es estrictamente causal.

Esta circunstancia ha generado la idea (y la imagen) de que se trata de editoriales endogámicas en las cuales no hay un control efectivo de la calidad científica de los libros publicados. Y esto no es cierto.

Ello, a la vez que estimularía de forma general a las editoriales para mejorar, evitaría la fuga de originales de calidad y dotaría de sentido al dinero invertido en mantener editoriales propias en las universidades. Ante todo, que no se entienda esto como una reivindicación gremial por sostener unas editoriales a cualquier precio (podríamos dedicarnos a las publicaciones institucionales y todos tan contentos). Somos conscientes de las deficiencias que históricamente han tenido las editoriales, de las dificultades intrínsecas para salirse de los circuitos de la endogamia universitaria, para equipararse a las editoriales comerciales de calidad.

Justamente esta respuesta en positivo a la situación es la que representan los dos ejemplos que se muestran a continuación.



Editorial de la Universidad de Cantabria

(www.editorial.unican.es)

A lo largo de estas ya más de tres décadas, la Editorial ha desarrollado fielmente su principal misión, es decir, la edición de libros, tanto en papel como en formato digital, teniendo en cuenta dos premisas esenciales: la contrastada calidad científica del texto y la máxima calidad técnica en todo el proceso de su ejecución material.

En sintonía con la aspiración de la Universidad de Cantabria a la excelencia internacional, la Editorial de la UC se caracteriza por la apertura a la publicación de trabajos realizados por autores que desarrollan su labor investigadora o académica en instituciones de cualquier lugar del mundo. La Editorial constituye uno de los múltiples canales a través de los cuales la universidad busca establecer una comunicación directa —y permanente— con la sociedad.

Se ha consolidado una web con ventas, descargas de libros en acceso abierto, contenidos extras con visualización pormenorizada y en detalle, con el único requisito de registrarse en dicha web, configuración de consejos científicos para las colecciones que así lo requieren.

La Editorial de la Universidad de Cantabria es hoy garantía de calidad editorial basada en la transparencia del proceso de selección de originales. Igualmente, es un exponente de cómo los avances tecnológicos pueden contribuir a una mayor visibilidad y difusión del conocimiento para alcanzar a un público más amplio mediante nuevos soportes, formatos y plataformas de edición.

Por otro lado, se ha convertido también en garantía de calidad científica. En este sentido, cabe destacar la obtención del sello en Calidad en Edición Académica (CEA/APQ)¹ por dos colecciones: Historia, en 2017 y renovado en 2022; y Sociales, con mención de internacionalidad, en 2018 y renovado en 2023. Ello significa el reconocimiento expreso de la calidad científica de las publicaciones y de las mejores prácticas editoriales por parte de dos de las principales entidades en el ámbito de la evaluación académica y científica en España, ANECA y FECYT.

¹ Este sello ha sido promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE, www.une.es) y avalado por las dos agencias de calidad nacional ANECA y FECYT.

La publicación en forma de libro de trabajos de investigación y de divulgación científica desarrollados en el ámbito universitario, nacional e internacional, constituye un vehículo imprescindible a través del cual la Universidad de Cantabria pone al servicio de la sociedad los resultados de su actividad como agente generador y transmisor de conocimiento.

La perspectiva que nos da este amplio período de actividad nos permite afirmar con pleno fundamento que la Editorial de la Universidad de Cantabria, aunque pequeña en tamaño y en producción, ha cumplido su misión de forma solvente y exitosa. La profesionalidad y el compromiso con el trabajo bien hecho le han permitido consolidarse en el panorama de la edición universitaria española.

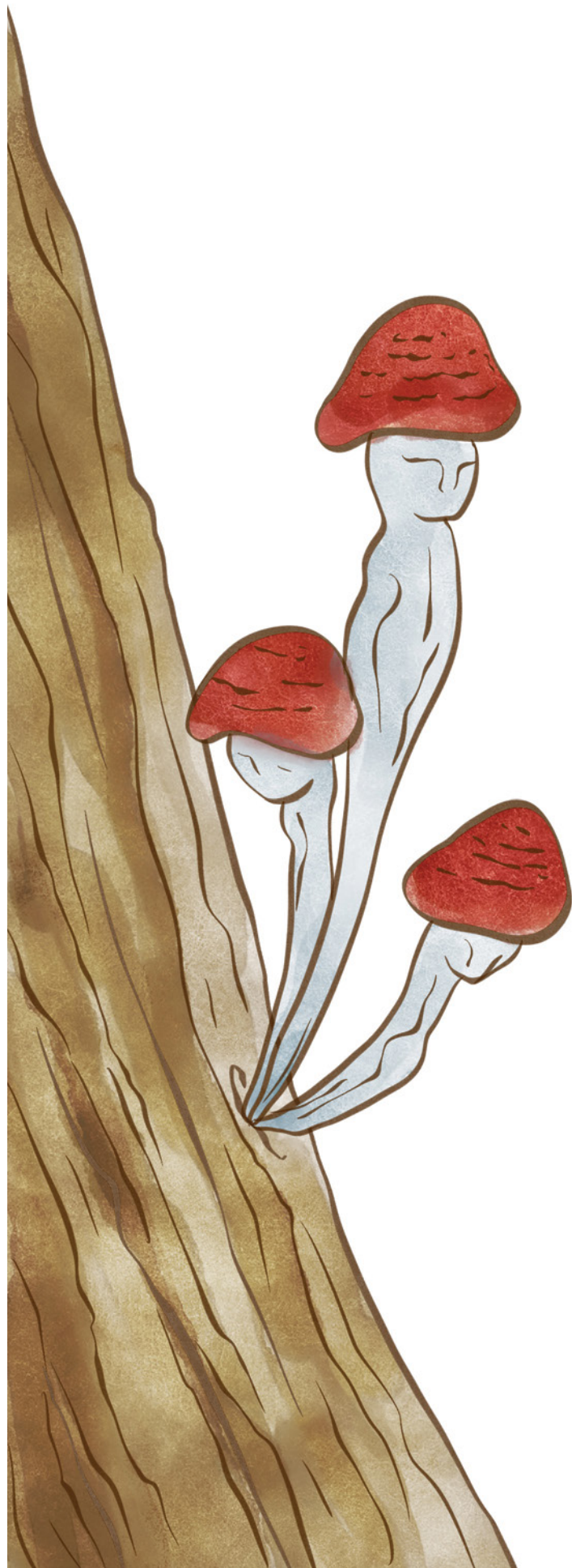
El perfeccionamiento del entorno digital del texto y de los programas que lo soportan va en detrimento de otros aspectos editoriales —textos en galeradas, sin ningún tipo de formato, sin márgenes, sangrados, etc., aspectos todos ellos que dificultan la lectura—.

Habiéndose alcanzado el sistema más perfecto de composición y el de mayores posibilidades editoriales, nunca se han visto diarios, folletos y revistas compuestos de manera tan mediocre como en la actualidad. Esto es debido a que un número ascendente de talleres e imprentas se han instalado preocupándose solo de la velocidad, del rendimiento, en detrimento de lo que demanda la profesión, de lo que constituye el más bello ornato impreso, que es la alineación de elementos, la proporción entre grafismos y contragrafismos, el espaciado uniforme, los blancos bien distribuidos en los títulos y en los subtítulos, el acoplamiento agradable de elementos de distintos estilos; en fin, la observación de las normas ortotipográficas basadas en la lógica, la experiencia y el arte.

Geneuve ediciones (www.g9ediciones.com)

Como reacción ante esa situación, en el año 2009 un grupo de siete editoriales universitarias pusimos en marcha un proyecto piloto centrado en los libros de ciencias sociales y humanidades —que fuera replicable por cualquier sello editorial de universidades o centros de investigación— en el que se establecieran todos los parámetros exigibles para considerar las publicaciones de calidad científica.





Dicho esto hay que señalar que las debilidades de cada editorial universitaria se han visto superadas y fortalecidas por la dinámica asociativa.

En la misma filosofía de búsqueda y garantía de la calidad expuesta para el caso de la Editorial de la Universidad de Cantabria, y acorde con los mismos criterios, empezamos a trabajar en 2009 en este pionero proyecto interuniversitario, aprovechando el marco de relaciones que ofrecía la red del Grupo 9 de Universidades (G9) (las nueve comunidades autónomas en las que existe una única universidad pública, que suponen en su conjunto más del 20% del alumnado universitario total de España), constituida en 1997 y con la experiencia de haber desarrollado proyectos conjuntos, como el campus virtual compartido, www.uni-g9.net

La garantía de calidad científica vendría de que para los libros editados bajo el sello Grupo 9 de Universidades, genuine ediciones (y en el cual desaparecen los logotipos y referencias de las universidades particulares), se establecen los mismos criterios que para la EUC. Para ello se ha diseñado una estructura integrada por un consejo editorial compuesto por directores o representantes de las editoriales de las siete universidades, que a su vez cuenta con un consejo científico para su colección. Este consejo científico se compone de un experto de reconocido prestigio en cada área de conocimiento y es el que designa a los expertos externos que evalúan cada libro concreto dependiendo de su tema.

Por último, se añade la figura de un director/a de colección que en este caso es externo incluso a las universidades del G9. Con esos filtros conjuntos se cumplen todas las exigencias a efectos de evaluación científica de la calidad y, sin ser cada libro de ninguna editorial en particular, el conjunto de las siete puede adquirir una presencia distintiva en el panorama editorial universitario español.

La puesta en marcha de esta iniciativa editorial no ha sido nada sencilla, como es de imaginar, pero en este caso buscamos ofrecer un modelo de calidad para la edición universitaria, y buen ejemplo de esa fructífera trayectoria es la obtención del sello en Calidad en Edición Académica (CEA/APQ) para la colección de Ciencias Sociales y Humanidades de genuine ediciones en 2017, con mención de internacionalidad, y renovado en 2022.

